

La hormiga agrícola

[Publicado en *La Naturaleza*, 1a. 5 (R): 50, 1882]

LA HORMIGA AGRÍCOLA. *—Las más notables de todas las hormigas son las de México, pertenecientes á la especie *Myrmica* ó *Atta malefaciens*, ó sea *barbata*, llamada tambien *Hormiga agrícola*. Por más inverosímil que parezca, esta grande hormiga morena, no contenta con acumular el grano, lo siembra y lo siega cuando ha llegado á su madurez; es decir, que practica la agricultura, tomando, como agrónomo previsor, disposiciones adaptadas á las diversas estaciones. Entre otros observadores, el Dr. Lincecum, de Texas, y su hija, han estudiado, durante diez años, las costumbres de estos curiosos animales en la proximidad de su casa; y el célebre Charles Darwin ha comunicado á la Sociedad lineana de Lóndres los hechos recogidos sobre este asunto.

Hé aquí los principales pasajes de la carta del Doctor, insertos en esta relacion:

«La especie que llamo «agrícola,» es una grande hormiga morena. Habita ciudades, por decirlo así, pavimentadas, y verdadero agricultor activo, previsor y hábil, sabe tomar á tiempo las disposiciones adaptadas á las diversas épocas del año. En una palabra, está dotada de una habilidad, de un juicio y de una paciencia infatigables, de manera de poder luchar ventajosamente contra todas las desgracias accidentales que pudieren surgir en la lucha por la existencia. Cuando ella ha escogido el sitio para su domicilio, si el terreno es un suelo ordinario, seco, hace un agujero, alrededor del cual amontona tierra á la altura de 3 á 6 pulgadas, y construye un terraplen circular, bajo, que sube en suave pendiente desde el centro hasta el borde exterior, distante algunas veces de la entrada de 3 á 4 piés. Si la localidad escogida es un suelo húmedo y blando, expuesto á inundarse, aun cuando esté seco en el momento en que la hormiga comienza su obra, levanta el terraplen en forma de cono bastante puntiagudo, de 15 á 20 pulgadas y aun más, y coloca la entrada cerca del vértice.

«En los dos casos la hormiga escarda el terreno alrededor del terraplen, quita todo lo que podria estorbarle, aplana y nivela la superficie á la distancia de 3 ó 4 piés de la puerta de su habitacion, y le da la apariencia de una hermosa plaza, lo que es en realidad. No tolera en el interior de este patio ninguna vegetacion, á excepcion de una sola especie de gramínea. Despues de haber sembrado esta planta en todo el derredor á la distancia de 2 ó 3 piés del centro del terraplen, el insecto la cultiva y la cuida con el mayor afán, royendo todas las plantas y yerbas que nacen casualmente en el circuito, ó que crecen á la distancia de 4 á 2 piés fuera de este radio cultivado. La gramínea sembrada se desarrolla con gran vigor, y da una rica cosecha de semillas blancas, duras como el guijarro, y que vistas con el microscopio se asemejan mucho al arroz ordinario. Se les cosecha cuidadosamente cuando están maduras, y los obreros las llevan en haces á los graneros, adonde se les separa de la paja y se les almacena. En cuanto á la paja, es arrojada por arriba de los confines del patio pavimentado.

«Si por casualidad el tiempo húmedo llega más pronto que de ordinario, las provisiones mojadadas corren el riesgo de germinar y de echarse á perder. En este caso, luego que hace buen tiempo, las hormigas trasportan los granos húmedos y averiados y los secan en el sol, en el cual permanecen los granos intactos, los almacenan de nuevo y abandonan los averiados.

«No lejos de mi casa y sobre una eminencia de cierta altura, se encuentra en medio de un vergel una capa rocallosa. En la arena que la cubre en parte florece una hermosa ciudad de hormigas agrícolas, segun toda apariencia, desde hace mucho tiempo. Mis observaciones sobre sus usos y costumbres se limitan á los doce últimos años, durante los cuales unos vallados separaban á las hormigas agrícolas del ganado. Las ciudades de afuera del cercado, así como las del interior estaban en cierta estacion plantadas de arroz de hormigas. La gramínea florecia en los primeros dias de Noviembre de cada año. En el último año, habiendo aumentado el ganado considerablemente, y consumiendo éste una cantidad más considerable de yerba que ántes (lo que impedia que las semillas madurasen), yo noté que las hormigas agrícolas se pusieron á edificar sus ciudades á lo largo de las calles del jardín, donde creian no ser molestadas por el ganado.»

Buckley refiere aún que la hija de Lincecum iba todos los dias á su jardín para ver á las hormigas hacer sus provisiones de cereales, los cuales llegaban algunas veces á la cantidad considerable de más de media fanega.—(Tomado de «*La Nature*,» núm. 439.—1881.)

* La curiosa noticia que se va á leer, ha sido forzada de extractos sacados del libro del Dr. Buchner: «*La Vie Psychique des Bêtes*,» 1 vol en 8^o, traducido del aleman por Ch. Letourneau. Paris, C. Reinwald, 1881.